



En el salón de clases era un torbellino, se emocionaba explicando conceptos y era evidente su curiosidad intelectual y su gusto por enseñar, refiere el colaborador de MILENIO de su maestro en El Colegio de Méx

Luto en la academia

Carlos Urzúa, formador de economistas

Perfil

GERARDO ESQUIVEL
CIUDAD DE MÉXICO

Este lunes falleció inesperadamente Carlos Urzúa, un gran economista, académico, docente y funcionario público. No tengo ninguna duda de que Carlos fue la persona más importante en mi desarrollo profesional y muy probablemente en la de muchos otros. Carlos fue mi profesor en la Maestría en Economía de El Colegio de México entre 1989 y 1991. En el salón de clases Carlos era un torbellino, se emocionaba explicando los conceptos y le apasionaba hacer demostraciones matemáticas. Su pasión por enseñar era evidente y su curiosidad intelectual era verdaderamente contagiosa. Fuera del salón de clases Carlos era una persona extraordinariamente amable y sencilla.

A diferencia de otros profesores, más alejados de los estudiantes, Carlos convivía con nosotros en la cafetería, en los pasillos o en la biblioteca. La mayor parte de los estudiantes de mi generación entablamos una buena amistad con él. Charlábamos con frecuencia y él nos recomendaba qué leer o qué hacer para tratar de acceder a un buen programa de doctorado en el extranjero. Así, en buena medida

derivada de esas pláticas, Arturo Herrera salió rumbo a New York University, Graciela Márquez y yo fuimos a Harvard, mientras que Jorge Raygoza partió a Virginia University. Otros compañeros salieron a hacer una segunda maestría en el extranjero.

Fuimos una generación muy afortunada. Carlos nos apoyó en muchas y muy distintas formas. A varios los recomendó en buenos trabajos. A mí y a Graciela nos consiguió recursos para quedarnos un año en El Colegio de México como Investigadores Junior. A mí me convenció de tratar de publicar mi tesis de licenciatura, que a él le parecía muy interesante, y que en realidad había sido un trabajo final para una de sus clases. Ese trabajo se convirtió eventualmente en mi primera publicación arbitrada, algo que siempre le agradeceré.

Sobra decir que fue Carlos quien me convenció de que tenía posibilidades reales de hacer un buen doctorado, algo que no estaba en mis planes, mucho menos en una universidad de excelencia en Estados Unidos. A duras penas hablaba inglés y lo último que quería era irme del país. Él me convenció de que podría lograrlo y me animó a solicitar primero la beca Fulbright y luego a enviar solicitudes a más de una decena de universidades. Carlos se alegró enormemente cuando supo

que me dieron la beca y que me admitieron en Harvard, cosas que le debo a él más que a nadie.

Al término de mis estudios Carlos me apoyó para que me reincorporara a El Colegio de México, esta vez como profesor-investigador. Allí coincidimos como colegas por un par de años, antes de que él partiera a su primera aventura en el sector público, como secretario de Finanzas del Gobierno del entonces Distrito Federal. Carlos realizó una extraordinaria labor como secretario. Aumentó la recaudación en forma importante, lo que permitió llevar a cabo importantes obras públicas y financiar diversos programas sociales, sin que eso se tradujera en aumentos de deuda. Carlos fue el artífice de una profunda reforma de las finanzas públicas de la capital, algo que le es poco reconocido.

Cuando renunció al Gobierno del Distrito Federal en 2003, Carlos ya no regresó al Colegio, sino que optó por regresar a su alma mater, el Tecnológico de Monterrey. Seguimos viéndonos ocasionalmente por varios años. Nos reencontramos nuevamente a mediados de 2017, cuando el ahora Presidente nos convocó a formar grupos de trabajo con miras a la elección de 2018. Luego él fue anunciado como un posible secretario de Hacienda en diciembre de 2017 e inmediatamente me



buscó y me ofreció varias alternativas. Acepté ser su subsecretario de Egresos. Llegó la elección y la transición. El 26 de noviembre de 2018 Carlos me llamó para anunciarme que esa misma tarde me iba a anunciar como la propuesta del presidente electo para ocupar la subgubernatura del Banco de México.

Carlos tenía una vitalidad y un empuje que ayudaba a transformar a las personas. Le gustaba la poesía, cosa que muy pocos sabíamos y que algunos descubrimos el día que fue anunciado como ganador del Premio Nacional de Poesía de la editorial Tintanueva. Como econometrista logró lo que pocos, desarrollar una prueba

estadística que lleva su nombre: la prueba Urzúa para la normalidad de los residuales de una regresión.

No es casualidad tampoco que buena parte de los economistas que hoy dirigen las instituciones más importantes del país hayan sido sus alumnos: la gobernadora del Banco de México (Victoria Rodríguez), la secretaria de Economía (Raquel Buenrostro), la presidenta del Inegi (Graciela Márquez), el subsecretario de Hacienda (Gabriel Yorio), la subgobernadora del Banco de México (Galia Borja), entre otros. Carlos fue un auténtico formador de economistas y servidores públicos para el país. Descanse en paz.

Reacciones

El presidente Andrés Manuel

López Obrador envió su pésame a los familiares de Carlos Urzúa. "Lamento mucho su muerte". Dijo que este caso se trató de un accidente, por lo que reprochó a quienes quisieron responsabilizarlo del deceso.

Xóchitl Gálvez afirmó que el ex funcionario sufrió un infarto fulminante, por lo que llamó a evitar cualquier especulación. "Tenemos un documento de lo que quería en materia económica y eso para mí va a ser un gran legado en mi proyecto", reveló.

Mientras, el pleno de la Cámara de Diputados rindió un minuto de silencio a la memoria del ex titular de Hacienda. ■

Con información de: Michelle Mejía y Fernando Damián

